

Las lagrimas de Mandi



Hoy me he levantado como cada mañana, he desayunado, después con mi peine y una vieja esponja a la que mi madre frota con flores me he aseado para ir al cole, a por cierto, mi nombre es Mandi y vivo en Musari, Nigeria, con mis padres y mis cuatro hermanos. Aquí procuramos evitar jugar al sol las horas mas fuertes, nos educan para mancharnos lo menos posible y no ensuciar cosas, mi profesora cuando tenemos mucha sed, nos unta los labios con un trapo empapado que guarda en un cubo de hojalata, a buen recaudo bajo su mesa. Aquí no existen los aseos porque no tenemos tuberías de desagüe, a veces en casa cuando necesito hacer mis necesidades, llamo a mi perro Bran y me acompaña al patio donde el excava con sus patas un agujero que me sirve de taza y al que luego tapamos con tierra para que el olor no se expanda.

Mi vida podía ser la misma que la de cualquier niño del mundo, pero siento decir que no lo es, cuando salimos del cole ayudamos a las tareas de casa, y con un viejo garrafón de plástico me tengo que desplazar con mis hermanos cuatro kilómetros hasta llegar a una aldea cercana, lo llenamos de un liquido de color marrón de un pequeño riachuelo, aunque muchas veces me pregunto que si ese liquido maloliente nos transmite enfermedades, ¿porqué tengo que ir hasta allí todos los días a por el?

Tenemos dos vacas, ovejas y gallinas, pero raro es el mes que no se muere una oveja por beber ese liquido, nosotros enfermamos muy a menudo y los médicos acuden a nuestros pueblos a ponernos todo tipo de vacunas, la ONU y UNICEF nos aportan unas pastillas que echándolas en el liquido se convierte en potable y ya se puede beber. por lo menos eso es lo que nos dicen, lo peor es cuando las pastillas se acaban y tardan semanas en darnos más. A veces cuando sueño me imagino un mundo diferente, poder jugar al salir del cole, meterme en una bañera con espuma y mucho jabón, o simplemente abrir un grifo de una tubería para poder beber.

Si te das cuenta, en ningún momento te he hablado de la palabra mágica, ¡pero tu sabes cual es!, la que hace que no oloamos mal, esa que nos sirve para beber, hacer la comida y la que nos cambia totalmente la vida aquellos que no podemos tenerla, por eso yo y todos los niños del mundo deseamos tener algo tan necesario, poder jugar a la pelota o con mi perro Bran, sin tener que pensar que el camino que recorro a por ese liquido marrón todos los días, no sea como una batalla perdida de un capitán triste, porque a veces la tristeza es la única que al llorar hace ver en mis lagrimas como seria el agua pura para un niño como yo.

Seudónimo: CAPITAN UNI